

VOZ REBELDE



VOZ REBELDE • AÑO 2 • N.º 4 • INVIERNO DEL 2000 • CHILE

DEL REACOMODO DE LOS PODEROSOS, AL ANONIMATO DE LOS TORTURADORES

Como usted pudo leer en nuestra "Voz Rebelde" anterior, el resultado de las elecciones, que nos pusieron a Lagos a la cabeza del gobierno, resultó ser parte de un reacomodo de los sectores que —más allá de quien encabece el Estado— han dirigido nuestros destinos durante los últimos 30 años.

En menos de 100 días, el gobierno —en luna de miel con la derecha y el ejército— resolvió poner fin al tema de las violaciones a los derechos humanos de frente al ejército y de espaldas a las víctimas.

Para esa empresa, la mesa de diálogo fue la herramienta. Sentar a la mesa a todos los sujetos que —se supone— están afectados por el mismo problema que se quiere resolver. Sin embargo, a la hora de negociar la impunidad,

sólo los milicos estuvieron bien representados.

Un par de políticos de la Concertación vestidos de abogados de derechos humanos, sellaron un nuevo pacto que excluye a los reales afectados.

Paralelamente, y aprovechando el vuelito, el gobierno estiró la oferta de *mesa para lo que usted quiera* a los demás problemas pendientes de nuestra estrangulada realidad: la educación y la cesantía.

Sin embargo, sólo basta que el interés del pueblo se sienta en la mesa para que la otra silla quede vacía, para sumo pesar de algunos ingenuos.

Mientras tanto, la máquina publicitaria en que se ha transformado el gabinete presidencial, finalizaba con el aspecto más visible del famélico sistema de salud —las colas en los hospitales— los médicos siguen yéndose a velar por su bolsillo y la atención médica de los que tienen el dinero de la Nación.

IMAGENES. El publicitario ministerio del Interior abre La Moneda en horario de oficina y en un costado del edificio instala un monumento en homenaje a Salvador Allende. Después, con la otra mano, se le firma el anonimato a los torturadores y asesinos que pusieron las armas al servicio de los ricos y en el pecho popular.

Desde que le detuvieron en Londres a Pinochet, nuestro país ha funcionado al ritmo que la derecha a impuesto a punta de amenaza militar... y el gobierno se jura sellando la transición.

Lo más probables es que Pinochet muera durante el gobierno del señor Lagos, y ese sólo echo les permitirá sentir

que "el país quiere mirar al futuro" y que ya no hay conflictos en la sociedad. Sólo uno que otro campamento, población o villa, serán las preocupaciones de ese gobierno que pacificó a Chile. Mentiras.

¿JAGUALES?. La derecha empresarial, los militares y la concertación que encabeza Lagos (febril aseadora del legado de la dictadura y de la figura de Pinochet) que desde la década del 80 nos man-

tienen entregados en concesión a los ricos y poderosos, no han perdido su capacidad de controlar a un Chile que pretende levantarse después de una violenta dictadura y



de entre un modelo económico fundado sobre el robo y los abusos en las relaciones laborales y la reproducción de los ciclos de marginalidad que nos impiden acceder a la seguridad médica y a una buena educación, para no enumerar más elementos.

Se nos quiso hacer ver internacionalmente como en un nivel más arriba que nuestros hermanos Latinoamericanos. Sin embargo, esa chilena realidad –aparentemente menos caótica– se actualiza ahora, con Lagos, como una de las dos ofertas políticas para nuestra sufrida Latinoamérica.

Por un lado están los Enrique Cardozo (Brasil), los De la Rúa (Argentina) y los Lagos (Chile) que nos ofrecen un modelito socialdemócrata europeizante con la mitad de la población viviendo los rigores de la aplicación de un modelo económico exitoso en países ricos como sus referentes europeos, pero tremendamente doloroso cuando se le aplica en realidades como las de nuestras poblaciones, de las transandinas “villas miseria” o de las brasileñas “favelas”. Ahí donde se vive y se sufre el neoliberalismo.

Por el otro lado están los Fujimori (Perú), los Banzer (Bolivia) y los Noboa (Ecuador), ofreciéndonos ese recordado por nosotros “neoliberalismo dictatorial”, pero ahora con enclaves democráticos. (Ahí Chile también podría encajara, convirtiéndose así en un país en donde se mezclan esos dos modelos en nuestra “socialdemocracia dictatorial” (ver imágenes de Pinochet llegando desde Londres).

Dos modelos que se cubren las espaldas. Cuando el cinismo democrático de este molde socialdemócrata europeizante aburre a quienes lo sufren y se levantan formas autónomas de organización que van comiéndose el espacio que el Estado y los municipios pretenden controlar, la respuesta suele ser las tradicionales “caras pintadas” de los milicos sueltos por las calles, tan de moda en estos días, en esta parte del planeta.

Este es el escenario en el que se desarrollan nuestros esfuerzos de construcción, las bases de nuestro maltrecho Chile siguen siendo las mismas: impunidad para los asesinos, sistema político diseñado para burlar la voluntad popular, y un capitalismo neoliberal que se funda sobre la explotación y marginación de la mayoría.

Enrique Puebla



LA HEBRA DE LA MADEJA

Aquí nos encontramos de nuevo, a través de estas páginas construyendo el camino para la acción, reflexión y el debate en el desarrollo del trabajo de las organizaciones populares.

Ya planteamos en el número anterior las pretensiones para este espacio de nuestra "Voz Rebelde", abrirlo no sólo como tribuna testimonial de las diversas experiencias territoriales, sino, desarrollarlo como fuente de reflexión común para los pobres organizados.

El tema que en esta ocasión queremos plantear, tiene relación con los diversos tipos de organizaciones que hoy conforman el espacio de reconstrucción del campo popular, las organizaciones culturales o artísticas, las de educación popular, las de mujeres pobladoras, las de cesantes, los medios de comunicación popular, las de trabajo infantil, juvenil, las estudiantiles, etc.

En esta oportunidad queremos referirnos al tema cultural. El escenario en que se desarrollan las distintas apuestas y las características de la construcción de identidad, cultura popular y de clase.

Según el diccionario, "popular" significa "relativo al pueblo" o "propio del pueblo". Para entendernos vamos a partir por decir que nos quedamos con lo que dice doña Flora: *"lo popular, es lo que se parece más a nosotros, po' mijita; es lo que tiene olor a lucha, y sudor de esperanza; es lo que nos identifica y nos pertenece; lo popular es nuestra historia siempre en movimiento, siempre en construcción; populares somos nosotros: los pobres que luchan"*.

Partiendo de "Doña Flora" podemos entonces decir que cuando nos referimos a cultura popular estamos hablando de la cultura representante de un pueblo que lucha, que no es postal folclórica del "Schileno típico", sino, es parte de la identidad de una clase.

Somos pobres, que vivimos hasta el cuello de necesidades e injusticias y no por casualidad, sino, por que otra parte de chilenos maneja el país y se enriquecen a costa de nuestra miseria e ignorancia.

Ellos son los ricos, empresarios, hombres y mujeres de la política tradicional, que desde las oficinas de gerencia y los sillones del congreso transan con nuestras vidas entre alza y alza.

Ellos son la "Clase Dominante", resguardada siempre por los milicos y las fuerzas del orden que no dudaron antes,

ni lo hacen ahora, a la hora de reprimirnos y humillarnos para asegurar los intereses de los ricos de este país.

Este es nuestro escenario, se dan cuenta vecinos, compañeros y compañeras, que al construir cultura popular lo hacemos con el legado y el aprendizaje de quienes crearon ayer, pero con la identidad de nuestra realidad actual, nuestra realidad de pobres, endeudados, chuchetas y alegres, siempre con la picardía a flor de labios, amigos fieles de la neurosis producto de las cuentas de fin de mes, y lo más importante, por todo esto y más, dispuestos a cambiar esta charcha realidad, conscientes de que no aguantaremos más el que nos pasen la pura boleta. Aquí es donde entramos en materia y nos damos cuenta de que la organización es nuestra fundamental herramienta a la hora de ejercer nuestros derechos y demandas populares.

Entonces, se aclara cada vez más nuestra película, se hace urgente la necesidad de construir identidad popular, que nos defina y caracterice como clase.

A través de nuestras organizaciones culturales se hace necesario rescatar y fortalecer los elementos que son cotidianos de nuestra realidad, de nuestra lucha diaria por sobrevivir; en la pega, en el estudio, en la calle, cuando nos enfermamos, etc., para levantarnos como pueblo organizado claros de que no compramos las pomás del gobierno de participación y la buena onda y la cacha e' la espá'.

A la participación decimos transformación, a la comodidad de esperar que resuelvan las cosas por uno decimos acción, lucha y organización.

Las organizaciones que hoy construyen cultura popular ya sea a través de alguna herramienta artística, revista, boletín, escuela o cualquier espacio de relación, comunicación y aprendizaje entre los pobres, debe ser claro representante y defensor de nuestra lucha cotidiana, develar las contradicciones del sistema para pavimentar el camino hacia la consolidación de una "identidad" que hoy pese a las marcadas diferencias entre la vida de los ricos y los pobres parece estar demasiado escondida tras las tarjetas de crédito, malls, festival de viña, figuras top, y cultura crediticia en general.

El sistema ha logrado instalar con múltiple infraestructura su cultura de dominación que mantiene a gran parte de nuestro pueblo más preocupado de aparentar las pintas y artefactos nuevos con el vecino antes de defender el derecho a una educación

digna y gratuita, por nombrar sólo un ejemplo. Los elementos culturales de dominación presentes diariamente en la realidad, aún no han podido penetrar en nuestras raíces valóricas. La cultura dominante no ha logrado arrasar con esos detalles propios de la vida de los pobres, la solidaridad efectiva, entre vecinos frente a cualquier desgracia o problema, la creatividad para buscar solución a las necesidades diarias, la casera que fía mes a mes, etc. Son rasgos de identidad que permiten organizarnos desde esas expresiones de cultura, por ejemplo; por cuadra frente a cada desgracia (incendio, funeral, etc.), comprando juntos o comités de cesantes pa' buscar pega, vacaciones populares cuando no hay plata pa'l veraneo, etc. Son muchas las expresiones propias de nuestro pueblo que aún resisten al sistema, desde donde las organizaciones artísticas y culturales se fortalecen y levantan un cimiento más para construir identidad popular, denunciando, festejando, conmemorando. Haciéndonos sentir en las barricadas cuando pasan a llevar nuestros derechos, dejando claro a los indecisos que la cultura es parte de la historia y la nuestra, la de los pobres de este país, como dice la Flora es de lucha, es de esperanza, es de organización.

Hoy podemos decir que no hay mucho, pero lo que hay, y sin pasarnos películas, es fuente generadora de poder popular. Hoy existen, se levantan en espacios comunes de construcción, se juntan pa' pegar más fuerte. Es muestra de que existe la voluntad y la decisión necesaria para construir nuestra identidad, para hacer surgir la cultura popular, de clase, de nosotros los pobres, los pobres organizados.

Lucio Bermúdez

¡ LA REVOLUCION ES JOVEN!



A CORTARLE LAS PATAS A LA MESA

La llegada de la socialdemocracia al poder político viene acompañada de nuevas formas y estrategias para mantener las relaciones de explotación y dominación sobre las que se levanta el capitalismo. En estas páginas hemos insistido en que el conocimiento de la táctica y la estrategia del enemigo nos permitirán un mejor actuar y desarrollo de las fuerzas sociales y populares para enfrentar a un adversario de estas características. De esta manera, el **conocer para transformar** sigue siendo para nosotros una premisa fundamental del trabajo revolucionario. Actuar exclusivamente en el campo de la táctica niega las posibilidades de proyección a futuro, por otro lado situarse solamente en el plano estratégico es renunciar a la acción política revolucionaria de cara a nuestro presente histórico. Superar ambas perspectivas mediante su integración nos permitirán hacer un aporte significativo en este nuevo proceso de reorganización popular que se abre.

Una de las primeras cartas con que la socialdemocracia ha abierto su juego han sido las llamadas "mesas de diálogo", instancias a través de las cuales se convoca a los distintos actores sociales a sentarse en una mesa de negociaciones con el fin de evitar situaciones conflictivas con el gobierno. De esta manera se han constituido mesas de diálogo para los estudiantes universitarios, para el pueblo-nación mapuche, para los derechos humanos, para los trabajadores, y el día que se escriben estas líneas se ha abierto una nueva mesa, esta vez con los pequeños agricultores. Entre otras cosas esta estrategia política tiene como objetivo la desconstrucción de los emergentes actores sociales desde el campo popular, sumidos en esta dinámica se hipotecan las posibilidades de desarrollo autónomo de los distintos actores y son sumergidos en una vorágine de negociaciones inconducentes y contradictorias con los intereses populares. Las mesas de diálogo buscan interrumpir los procesos de gestación autónoma de los actores populares interrumpiendo sus ritmos de maduración y llevándolos a una negociación apresurada y que en el mayor de los casos desvincula a las bases organizadas de los posibles acuerdos que se alcancen.

Desde los intereses del enemigo las mesas de diálogo son espacios diseñados para ganar tiempo, ya que se acompañan con un manejo comunicacional de tal envergadura que las autoridades son capaces de mostrarse

como "distintas", imponiendo una lógica en la cual la organización autónoma y movilizadora del pueblo queda desalojada frente a esta nueva actitud de los que nos gobiernan. Los esfuerzos autónomos y organizativos del campo popular quedan vaciados de legitimidad social ya que la movilización pierde su razón de ser ante la actitud del gobierno. Se busca que las ideas de independencia de clase dejen de tener sustento ya que si el gobierno es el primero en ofrecer diálogo el actuar autónomo deja de tener sentido.

El enemigo tiene claridad frente a que esta táctica tiene un corto alcance en el tiempo, por lo que cuando se ve enfrentado a un conflicto la primera medida que se toma es no reconocerlo como tal, para esto se pone en marcha un cerco informativo que esconde las verdaderas razones y objetivos de la movilización y se presentan tan solo como problemas parcelados o conflictos aislados, que juntamente con ser ignorados comunicacionalmente son sometidos a una dura represión policial. Este eje dialéctico de acción política del enemigo busca evitar la politización de los conflictos sociales mediante el aislamiento político y material de las distintas demandas populares. En este sentido no es casualidad que la jefa de la división de educación superior del ministerio de educación, Pilar Armanet, se refiera en la prensa a la movilización de los estudiantes universitarios de la siguiente forma: "me dan la sensación de que no quieren participar de la discusión, que prefieren excluirse de ella para poder criticar libremente después", el manejo comunicacional que se articula desde el gobierno busca hegemonizar los sentidos comunes construyendo sensaciones de "cambio" en los individuos y sus respectivas clases, desde la apertura de La Moneda hasta la transmisión masiva de los partidos de la selección son piezas estudiadas de un plan cuyo objetivo es separar a los pobres de la acción política organizada, si a esto le sumamos la figura carismática de Lagos la anticonciencia se expande como mancha de petróleo.

Continúa en la página 8

LA FUERZA SOCIAL SE CONVIERTE

El proceso de dispersión y desarticulación que ha experimentado el movimiento popular durante la década de los 90 en Chile, ha tenido variadas consecuencias para los diversos intentos de reconstrucción. En ese sentido, particularmente la desconstitución de los distintos sujetos sociales ha significado en la mayoría de los casos un conjunto de obstáculos para enfrentar la ofensiva política-ideológica que los poderosos han instalado en los distintos espacios territoriales, las estrategias individualistas para sobrevivir, la hegemonía absoluta de una manera burguesa de ordenar la sociedad, se han instalado como verdades inquestionables ante los ojos del pueblo.

En nombre de la democracia los poderosos han excluido y deslegitimado el protagonismo y la participación activa del pueblo en materias políticas, del mismo modo que han marginado sistemáticamente aquellas demandas que se levantan en rechazo a las iniciativas privatizadoras y excluyentes que los ricos han venido implementando en el plano de la salud, educación, vivienda, trabajo.

Esta ofensiva de los ricos no ha encontrado mayores obstáculos desde el mundo popular. El pueblo organizado ha tenido dificultades para diseñar y poner en práctica estrategias que se adecuen a los nuevos escenarios que presenta este tiempo histórico. Si bien hemos podido evidenciar que desde mediados de los 90 emergen mayores niveles de organización y movilización de parte de algunos sectores, permitiendo dar cuenta de ciertos avances en orden a una capacidad de resituar la intervención política frente al contexto histórico, estas iniciativas aparecen particularizadas. Es decir los conflictos expresan efectivamente niveles de reorganización sectorial importantes logrando la confrontación con la administración del Estado y por ende un cuestionamiento al modelo. Sin embargo se trata de movilizaciones autorreferenciales, donde la denuncia y el ejercicio directo de los derechos aparecen en directa relación con aquel sector particular que lo protagoniza, por lo cual aparecen desvinculados, tanto de las demandas que levantan otros sectores, como de aquellos intentos de reconstrucción que viene desarrollando el pueblo organizado.

Los procesos de reanimación aun embrionarios al interior del campo popular, nos impone la necesidad de pensar estrategias que permitan revertir la situación de desventaja en que nos encontramos los revolucionarios, debemos ser capaces de aprovechar nuestras fortalezas, y potenciar al máximo nuestras posibilidades construyendo allí donde el enemigo es mas débil. En este contexto la decisión de construir trabajos territoriales y de diseñar política para dichos ámbitos debe estar fundada en una decisión consciente, es decir, debe dar cuenta de un análisis realizado a lo menos a partir de tres ejes: la fuerza propia, las características y proyecciones que presenta el territorio social, y la forma en que esta construcción social se convierte efectivamente en fuerza revolucionaria.

Las características y proyecciones que presenta el territorio social.

Buscar las debilidades del enemigo y saber evaluar correctamente nuestras fortalezas, es condición esencial en todo enfrentamiento. A nuestro entender, en nuestro tiempo histórico las principales debilidades del enemigo están ahí donde podemos hacernos mas fuertes. En nuestros territorios donde confluyen obreros, mujeres, jóvenes... los empobrecidos por el sistema, los explotados, los dominados a lo largo de toda la historia hasta ahora conocida.

Es en nuestras poblaciones, donde construimos la vida diaria, donde encontramos a los otros que viven las mismas pobreza nuestras, recreadas de mil maneras: trabajo indigno, sueldos de hambre, educación mediocre, exclusión, discriminación... aquí donde la solidaridad de pobres, el compartir experiencias, genera identidad. Donde la rabia, tantas veces contenida, a través de la organización se convierte en re-



beldía que apunta con certeza hacia aquello que nos separa de nuestra realización plena como personas y como conjunto humano, la que posibilita que nosotros, los miserables de hoy, estemos dispuestos a romper con todas las barreras que nos niegan nuestra existencia.

Ahora, que nadie llame engaño, nos estamos planteando olvidar la organización obrera, al contrario queremos potenciarla, multiplicarla y expandirla, pero de cara a este presente histórico... estos son los tiempos del neoliberalismo, de la flexibilidad laboral, el código laboral de la dictadura y todas esas cosas que tan bien explican "nuestros estudiosos". Nuevas formas que adquiere la explotación y la dominación que ella implica, obligan a nuevas formas de lucha que sean capaces de enfrentarla y derrotarla, se ha dicho hasta el cansancio...

La fuerza propia.

Nuevas características de la lucha traen consigo nuevos escenarios de enfrentamiento. La nueva organización obrera se articula ahí donde el trabajador se encuentra y comparte sus experiencias con otros empobrecidos por el mismo sistema, ahí donde la organización se puede hacer mas fuerte. Ahí donde el trabajador descubre que quienes le niegan la vivienda, los que condenan a sus hijos a una educación mediocre, son los mismos que lo someten a un trabajo indigno con un sueldo de hambre, ahí en ese descubrimiento germinador debe nacer la nueva organización obrera de la mano del empeño de los pobres del campo y la ciudad. Son todos los que viven la condición de pobres, los que tienen la tarea histórica de convertirse en el sujeto histórico de la revolución; el pueblo pobre que al liberarse así mismo libera al conjunto de la sociedad.

Estas premisas básicas son las que principalmente han orientado la construcción de fuerza social en el espacio poblacional, por lo cual el dinamismo experimentado por este sector social durante la segunda década de los 90, ha sido el resultado de un trabajo sistemático que ha buscado conjugar las capacidades de las diversas expresiones organizativas existentes en los distintos territorios, con las características particulares y proyecciones que tiene el espacio poblacional. La apuesta desarrollada ha privilegiado la construcción de organizaciones sociales con arraigo territorial, entendidas como pilar básico en la creación de un tejido social sólido con proyección política, se trata de avanzar

EN FUERZA REVOLUCIONARIA

en la conformación de espacios de organización que se constituyen como alternativas a las instituciones y aquellas lógicas sistémicas que éstas promueven, en tanto constituyen piezas del engranaje, que configura el actual sistema de dominación y que tienen como objetivo consolidar el control y la legitimidad de los poderosos en el escenario poblacional.

De este modo, la construcción territorial ha privilegiado el desarrollo de organizaciones sociales de base que se levantan como una alternativa real para enfrentar colectivamente las necesidades, tanto materiales como de orden más subjetivo que presenta dicho espacio. Para lo cual se ha sumido como centralidad la puesta en práctica de principios como la autonomía, la autodeterminación y el autogobierno, elementos básicos que a nuestro entender permiten avanzar en la constitución de pequeños embriones de poder, donde el pueblo organizado genera y auto-reproduce sus propias fuerzas y su propia forma de asumir la lucha política-social-militar, que impone este tiempo histórico. La concepción de la población como territorio social-político es un elemento clave para generar y profundizar los procesos de identidad que proporciona la lucha contra la explotación y la dominación que genera el modelo. Esto en la medida, que permite construir un discurso y al mismo tiempo desplegar una intervención que actúa sobre la base de aquellas contradicciones que están latentes en el territorio, creando espacios y generando acciones concretas que hacen posible la politización y la conducción de estas luchas, dando cuenta de un nivel de incidencia en la cotidianidad de los territorios.

No se trata de cambiar las fábricas por las poblaciones... conclusiones tan estrechas no merecen el gasto de tinta y papel... estamos ante un nuevo ciclo histórico que nos permite la integración de otros actores y causas a la lucha por la revolución libertaria, el sujeto histórico de nuestro tiempo no es uno de los actores del conjunto social que dirige al conjunto de la sociedad por los caminos de la revolución. El desafío de la organización revolucionaria es buscar las formas y espacios de articulación de estos múltiples y heterogéneos esfuerzos, nuestra apuesta es que la población es un espacio privilegiado de encuentro y articulación del nuevo sujeto de la revolución libertaria.

La construcción social se convierte en fuerza revolucionaria.

El logro de la unidad del pueblo y su posterior constitución en sujeto revolucionario, éste es, la superación de la fragmentación, división y competencia por la comprensión de que todos los miembros del pueblo pobre tienen intereses comunes, por la identificación del capitalista y de la clase capitalista como los enemigos irreconciliables, y del Estado como representante colectivo del capital, por la comprensión de la necesidad de la revolución social, y la construcción de una sociedad más justa, por la comprensión de los medios y formas de lucha adecuados para esa transformación; así como la acción revolucionaria consecuente con esa comprensión, no nacen espontáneamente, sino que son el fruto de un largo proceso de luchas y experiencias del pueblo pobre, de avances y retrocesos, de un proceso contradictorio de desarrollo de sus niveles de homogeneidad, autoconciencia y de clase. Este proceso es imposible que los pobres lo lleven a término espontáneamente y es necesario la intervención activa de la Organización Revolucionaria de los Pobres, ya que la conciencia es la resultante de la confluencia dialéctica de la experiencia y de las luchas de los pobres y de la acción educadora, formadora de la Organización Revolucionaria. Este proceso de constitución, tiene pues la doble vertiente de la acción propia de las masas y del desarrollo de la conciencia de clase.

La pura actividad reivindicativa -o política dentro de los marcos establecidos por las clases dominantes- no basta, pues, para construir al pueblo pobre en fuerza social revolucionaria con objetivos y métodos revolucionarios; es preciso que paralelamente a estas luchas y actividad exista un elemento difusor de la conciencia en el seno del pueblo, organización revolucionaria que vinculada a las luchas inmedia-

tas del pueblo y a todos sus sectores, conduzca y oriente estas luchas inmediatas, buscando en el curso de ellas no una pura satisfacción de necesidades urgentes, sino fundamentalmente una elevación de los niveles de conciencia, combatividad y organización del pueblo pobre. Pero para que la actividad y la lucha del pueblo pobre se plantee objetivos que van más allá de sus necesidades inmediatas, se precisa que sea una actividad consciente al más alto grado posible.

La práctica es la que jalona las ideas, aprendimos hace ya mucho tiempo, y esto llevado al plano político nos dice que sólo en la lucha política del pueblo se constituye el pueblo. Un paso del movimiento efectivo vale más que la elaboración de una docena de manifiestos y en esa senda nos hemos mantenido durante este tiempo, a pesar de las críticas de uno y otro lado, nos hemos mantenido fuertemente aferrados en la construcción del pueblo, en pequeño grupo marchamos cuidando de poner nuestras ideas de la construcción revolucionaria, por sobre la realidad de la construcción del pueblo pobre. Así hemos sido lentos, vacilantes para algunos, impulsivos aventureros para otros, y por supuesto impacientes e irreflexivos a los claros ojos de "nuestros estudiosos"...sin embargo la porfiada historia muestra hoy el camino y poco a poco nos vamos encontrando más y más en las poblaciones, en la construcción cotidiana del poder en la articulación de organización, rebeldía y lucha. El desafío es convertir esta construcción en fuerza social, política y militar del pueblo: las fuerzas populares de liberación. En este proceso de construcción de la organización revolucionaria debemos abrir el debate al calor de la construcción y la lucha concreta, con la humildad que reclaman los errores cometidos antes, la soberbia de algunos es una bofetada en la cara de los caídos en las sucesivas derrotas del movimiento popular. Hoy más que nunca se hace necesario multiplicar los esfuerzos y luchas de las diversas fuerzas del pueblo, pero también creemos que es momento de converger en una plataforma mínima que nazca de las luchas por las demandas populares, levantadas por los propios actores de esas luchas y no desde círculos de "gente buena onda" o desde "nuestros estudiosos".

En este sentido creemos que en el Chile de hoy el escenario más propicio para la articulación y convergencia de los diversos intentos de reconstrucción del pueblo es el territorio poblacional. Pues desde ahí se pueden articular las diversas demandas populares, sin anular ni menoscabar ningún esfuerzo. Toda lucha por las demandas populares aporta al proceso libertario, en este sentido la consigna es: pobres unios ni importa cual sea la lucha, sólo lo importa que tenga un horizonte transformador.

A construir más fuerzas populares de liberación para dar vida a la Organización Revolucionaria de los Pobres.

Manuel Castañeda
Grupos Acción Popular.



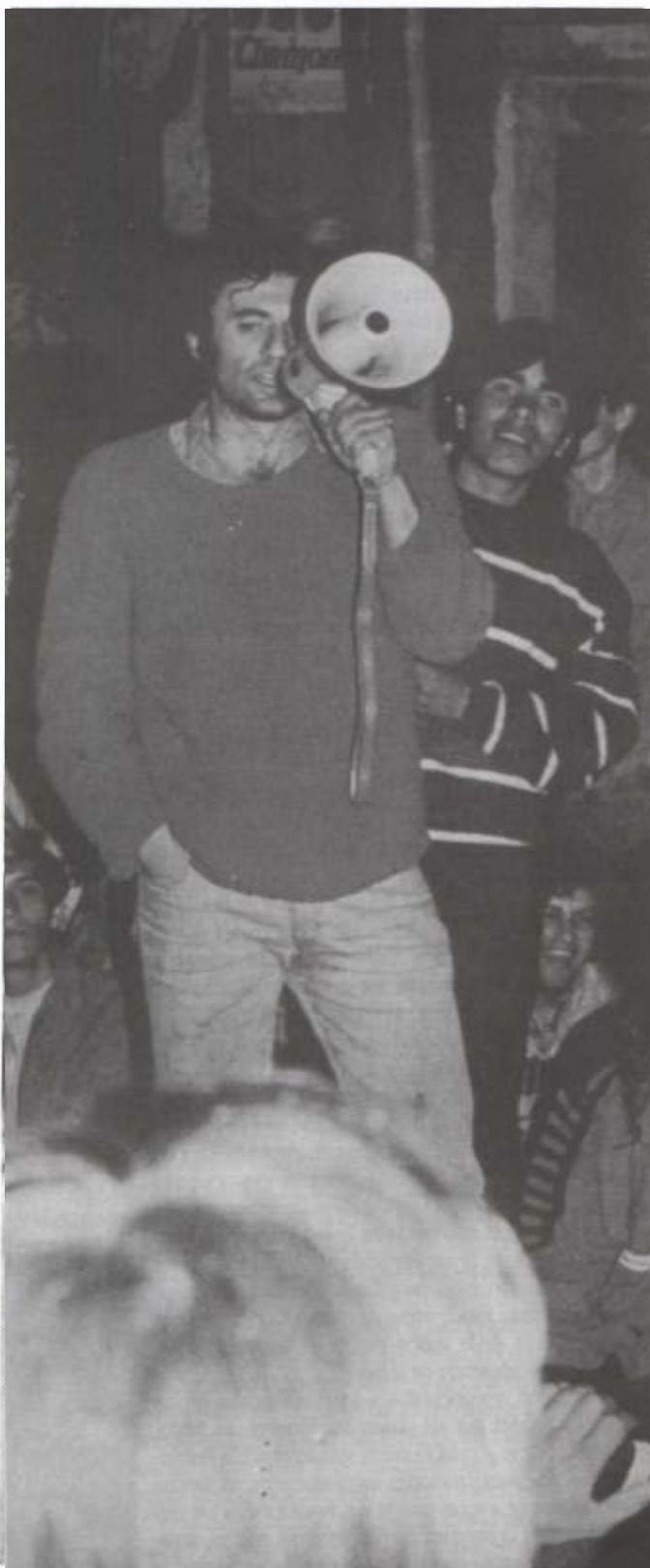
El mundo político tradicional ha reaccionado monóticamente en defensa de esta política, ya que si bien el PC criticó duramente la mesa de diálogo sobre los derechos humanos, ha sido el principal apoyo del gobierno para levantar las mesas en el plano estudiantil (a través de la FECH con Alvaro Cabrera), y en el sector sindical (con Eitel Moraga a la cabeza de la CUT). La táctica aplicada por la socialdemocracia pretende profundizar el divorcio existente entre lo político y lo social, quedando los actores sociales populares sin capacidad de negociación y de defensa de sus intereses. El hecho de que este plan de acción sea defendido y legitimado por toda la clase política no es más que otra expresión del consenso en que se encuentran las distintas fracciones burguesas, comprometidas hasta la medula en la defensa de las actuales estructuras capitalistas por las cuales se rige nuestro país. En la medida que se critica o defiende solamente la mesa de negociaciones en torno a los derechos humanos se hace perder la perspectiva de que esta es una expresión más de esta nueva línea política de la socialdemocracia en el poder.

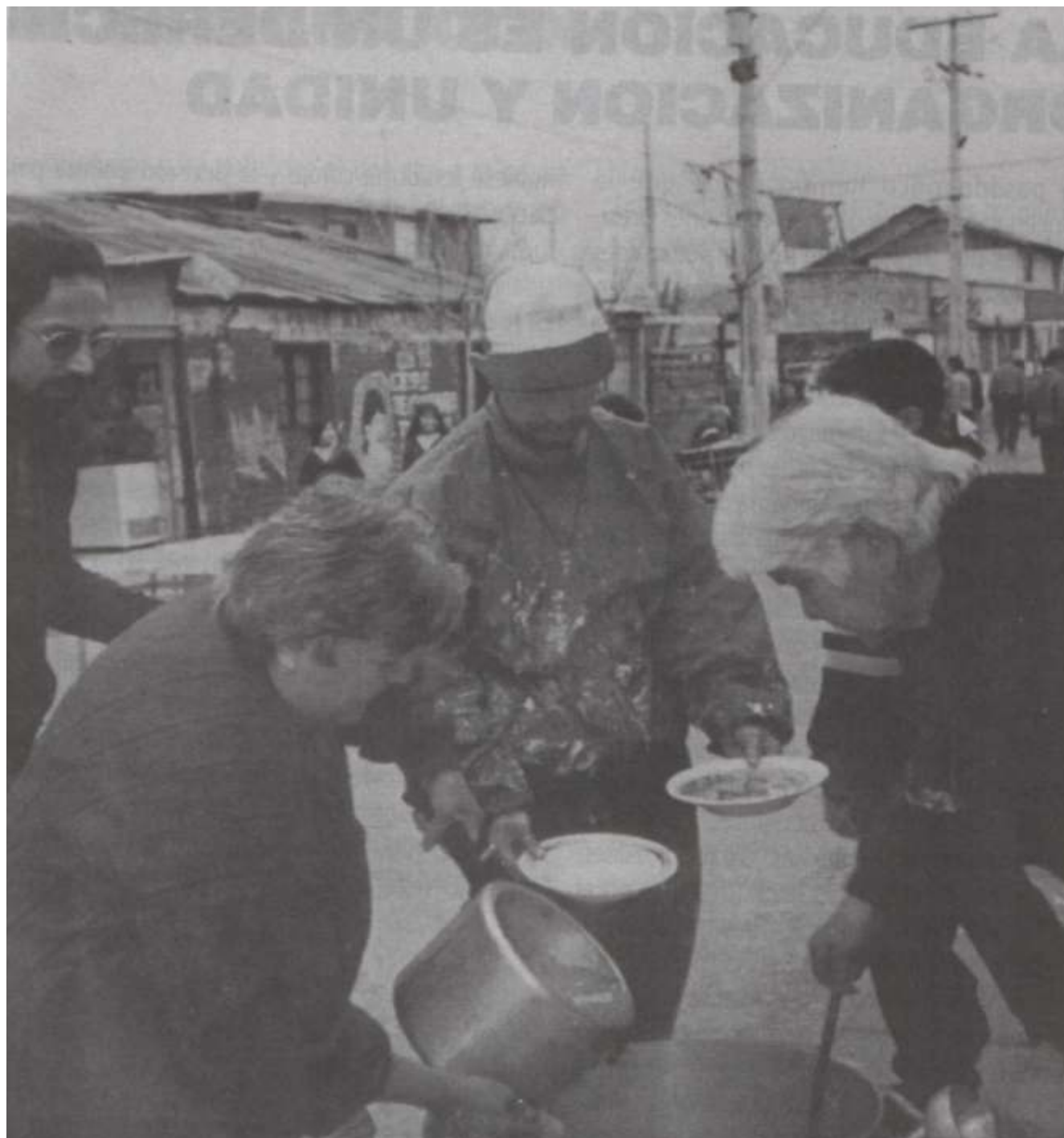
De esta manera podemos ver que la "paz social" que se supone acompañará el primer año de Lagos se construye a través de un diseñado plan táctico que articula de manera simultánea aspectos políticos, represivos, y comunicacionales que buscan frenar el desarrollo de fuerza social popular independiente y revolucionaria, mediante la cooptación de los dirigentes y la anulación de las bases organizadas. En el plano de la estrategia general del enemigo hay claridades en torno a que con este plan se retrasa la construcción y la articulación del pueblo organizado como sujeto social capaz de enfrentar luchas mayores.

Esta anulación de los sectores populares le permite al conjunto de la clase política sacarse el lastre de los "problemas sociales" y darle continuidad a las negociaciones interburguesas sobre el cierre de la transición. En este sentido la política (desde el oficialismo) sigue siendo entendida e impuesta como un espacio de confrontación valorica o ideológica, dejando de ser la forma a través de la cual los marginados de la sociedad pueden instalar su voz rebelde y organizada contra la dominación.

Frente a este panorama urge la unidad, efectiva y real, de los distintos actores populares que avanzan

organizados ejerciendo sus derechos, las tácticas y estrategias populares deben apuntar a construir un proyecto global de sociedad que busque la superación actual del capitalismo, haciendo que cada lucha particular sea asumida desde una perspectiva general de clase permitiendo a cada movilización sectorial acumular para la lucha





del pueblo en su conjunto. Se hace necesario constituir las confianzas necesarias que permitan un accionar conjunto de las fuerzas populares sobre la base de una direccionalidad política clara cuyos pilares sean las reivindicaciones históricas del pueblo, las luchas que se enfrentan de manera solitaria solo profundizan la actual dispersión popular, siendo necesario desarrollar espacios concretos de convergencia en un nuevo movimiento político y social que sea capaz de construir nuevos proyectos revolucionarios de cara a su realidad histórica y de dar visibilidad a la reorganización autónoma de los pobres con

vocación de poder, permitiendo constituir y levantar referencias claras para el conjunto del pueblo y de la sociedad chilena, otorgándole proyección nacional y fortalezas a cada uno de los trabajos territoriales y sectoriales que se vayan levantando. Desde estas páginas ya nos encontramos trabajando en dicho sentido.

Nadia Avendaño.

LA EDUCACION ES UN DERECHO QUE SE GANA CON ORGANIZACION Y UNIDAD

Ha pasado poco tiempo desde que la Concertación en sus últimas elecciones presidenciales nos invadiera de buenas voluntades y promesas en nuestras salas y pasillos universitarios. El flamante presidente Lagos gritaba a los cuatro vientos que «ningún estudiante va a tener que abandonar los estudios por razones económicas»... Esta demagógica frase era más que una mentira, era el primer paso con que la socialdemocracia neoliberalizada ponía en marcha su plan para enfrentar los conflictos estudiantiles de este año.

Es importante hacer notar que en estos diez años la Concertación ha optado por administrar la crisis de la educación pública, negándose a solucionar el problema de fondo y respondiendo, año tras año, según los niveles de organización, movilización y radicalidad que podemos alcanzar los estudiantes. Este hecho provoca profundas implicancias para los esfuerzos que levantamos los revolucionados en el plano estudiantil, ya que nuestra estrategia debe, a lo menos, situarse en el mediano plazo, comprendiendo que las victorias que alcanzamos hoy, deberán ser permanentemente defendidas. De ahí, que lo estratégico a construir sea el movimiento estudiantil, con organismos de representación que sean instrumentos al servicio de éste.

Este año comienza con nuevo gobierno y nadie pronosticó conflictos de bienvenida. El sentido común político chileno entiende el primer año de un gobierno como no conflictivo, lo que genera una suerte de expectación observante frente a lo que el gobierno hará. La realidad en la educación universitaria no fue distinta. Ninguna de las fuerzas de izquierda fue capaz de pronosticar y conducir el conflicto, que pudo haber tenido características de nacional si se

hubiese tenido el coraje y la decisión política para hacerlo, sólo nos limitamos a dar respuestas en lo local, dejando el plano de lo nacional desalojado de una intervención asertiva. A este conflicto, que nunca fue reconocido como tal, se le suma el lamentable espectáculo que la Concertación vestida de estudiante y que las JJCC dieron, colaborando abiertamente con el gobierno en la desmovilización de los estudiantes de universidades y federaciones claves para el movimiento estudiantil, a través de propuestas como mesas de diálogo y otras cosas por el estilo y realizando un boicot permanente en la Confech. La radicalidad a la hora de hablar sobre el tema de los derechos humanos, se transformó en oficialismo al momento de enfrentar estas movilizaciones, sobre todo al momento de proponer soluciones. Cuando estos dirigentes ocuparon la cobertura de los medios que no tuvieron las universidades movilizadas, debido al cerco informativo, fue sólo para ratificar el deseo del gobierno de dar muerte al fondo solidario y punto. Ni por asomo dijeron que los universitarios



se movilizan para defender el derecho a la educación, mucho menos, que este derecho es patrimonio del pueblo.

Al interior de la izquierda revolucionaria y constructora no se tuvo la claridad suficiente para prever este conflicto, se pensaba que el gobierno iba a entregar de manera rápida las platas que faltaban evitándose movilizaciones y problemas con los estudiantes. La realidad fue completamente distinta: se impuso una lógica basada en cercos informativos y represión policial que buscaba el desgaste del movimiento. Lo que nos distinguió de la izquierda tradicional fue que una vez que desataron las movilizaciones realizamos todos nuestros esfuerzos para expandir, coordinar y politizar las movilizaciones desde una perspectiva popular. Estos intentos chocaron con una realidad que todavía sigue esperando ser superada: la dispersión y la ausencia de coordinación política y organizativa entre las distintas organizaciones estudiantiles revolucionarias, lo que se expresa en conclusiones poco claras que no permiten enfrentar y

ganar las movilizaciones.

Esta dispersión de los estudiantes revolucionarios puede encontrar variadas causas, algunos lo atribuyen a la falta de un referente en el sector estudiantil, otros se lo atribuyen a la falta de claridad programática sobre cómo se enfrenta al gobierno. Pero hay que constatar que hoy existe un amplio sector o un torrente de estudiantes que asumimos posiciones más radicales, que no hemos encontrado un lugar donde poder concretizar nuestras políticas, quedándonos en un constante ir y venir en nuestras localidades sin capacidad de dar respuestas de fondo y plantearse como alternativa en las luchas educacionales.

Los distintos esfuerzos de la izquierda estudiantil, llevamos tiempo constituyendo microespacios, impedidos de poder constituirnos como un actor, debido a la falta de voluntades de generar un espacio amplio de convergencia de la izquierda revolucionaria, un espacio sea capaz de plantearse como un referente tanto al interior de los estudiantes como en el conjunto de la sociedad, con un discurso claro y fuerte con poder de convocatoria y convergencia para aglutinar y conducir nuestras luchas, develando las posiciones continuistas o reformistas que permean a los distintos actores que se involucran en la educación.

Lo cierto es que hace años hemos tenido movilizaciones estudiantiles y gremiales que han ido constatando el actual estado de crisis educacional, estas luchas han servido fundamentalmente para resistir frente al acelerado proceso de elitización de la educación pública, que deja a muchos de nuestros jóvenes sin la posibilidad de estudiar en la universidad; También, las movilizaciones del profesorado, a pesar de tener un trasfondo económico, válido por lo de-



más, igualmente se interpone frente a las "reformas de la educación" que no resuelven el que la educación recibida dependa de si se puede acceder a un colegio privado, de financiamiento compartido, subvencionado o municipal, y que de acuerdo a esto, nuestros niños cada vez tengan peores resultados según sus propias formas de evaluación, como el pasado SIMCE.

El problema es que las demandas y movilizaciones siempre se han enmarcado en la reivindicación de un solo sector -universitarios, secundarios o profesores-, el cual encerrado en sí mismo, exige soluciones técnicas y economicistas, incapaces de generar una convergencia con los distintos sectores del pueblo oprimido. La educación es una demanda que no sólo pertenece a los estudiantes o profesores, sino que es expresión de una necesidad cada vez más sentida y menos alcanzable para el pueblo, siendo ésta un eje de articulación de una demanda transversal de todo el pueblo, lo que nos obliga a articularnos con los otros sectores en los espacios donde nos encontremos o generar los espacios de confluencia.

Es tiempo de avanzar en forma sólida, dando cuenta y respuesta de nuestras realidades, esto implica necesariamente un conocimiento de las distintas políticas gobiernistas que no hacen más que despojarnos de nuestros derechos en todos los ámbitos, tenemos claro que sólo las consignas no nos bastan para conducir y convocar, lo que necesitamos son propuestas claras y legitimadas por los estudiantes a la hora de la intervención en política, y por ende, desenvolver nuestras experiencias en plataformas articuladoras.

El desafío está puesto en cómo somos capaces de poder darle conducción a las distintas luchas por la educación al calor y en el encuentro con los otros sectores del pueblo organizado que empiezan a vislumbrar la necesidad de constituir un referente político social que sea capaz

de ser un espacio de síntesis entre lo político y lo social, dando respuestas y propuestas en lo sectorial, lo territorial como también en las demandas de características transversales.

Esteban Ubeda.

